

**ENERO:
PACÍFICOS.**

Segunda semana: “No hay paz con orgullo y sin humildad”.

“Nuestro carácter nos hace meternos en problemas, pero es nuestro orgullo el que nos mantiene en ellos”. Esopo.

Breve Explicación para el profesor: en este mes en el que nos preparamos para que el día de la Paz no sea una fecha más de obligada celebración, sino una verdadera llamada a la concienciación y a la acción, presentamos una bella historia que nos puede ayudar a entender que allí donde reina el orgullo y el rencor, la rabia, no hay paz. No dejarnos llevar por la agresividad es tan simple como caer en la cuenta de que aquello no queremos o no nos conviene lo podemos rechazar. Ser hombres y mujeres de paz pasa por no aceptar en nosotros la rabia, el rencor o la agresividad como forma de actuar. No ofende quien quiere sino aquel a quien le dejamos que nos ofenda. Esto nos da un poder inmenso: el poder de controlar la paz.

RABIA Y RENCOR

Él era un profesor comprometido y estricto, conocido también por sus alumnos como un hombre justo y comprensivo.

Al terminar la clase de fin de año, mientras el maestro organizaba unos documentos encima de su escritorio, se le acercó uno de sus alumnos y en forma desafiante le dijo:

- **Profesor, lo que me alegra de haber terminado la clase, es que no tendré que escuchar más sus tonterías y podré descansar de ver su cara aburrida.**

El alumno estaba erguido, con semblante arrogante, en espera de que el maestro reaccionara ofendido y descontrolado. El profesor miró al alumno por un instante y en forma muy tranquila le preguntó:

- **¿Cuándo alguien te ofrece algo que no quieres, lo recibes?**

El alumno quedó desconcertado por la calidez de la respuesta.

- **Por supuesto que no.**

Contestó de nuevo, en tono despectivo, el muchacho.

- **Bueno –prosiguió el profesor- cuando alguien intenta ofenderme o me dice algo desagradable, me está ofreciendo “algo”. En tu caso, es una emoción de rabia y rencor, que puedo decidir NO aceptar.**

- **No entiendo a qué se refiere.** -dijo el alumno confundido.

- **Muy sencillo.** -replicó el profesor.- **Tú me estás ofreciendo rabia y desprecio y si yo me siento ofendido o me pongo furioso, estaré aceptando tu regalo. Y yo, amigo mío, en verdad, prefiero regalarme mi propia serenidad.**

Y continuó diciendo el profesor:

- **¡Muchacho! La vida nos da la LIBERTAD de amargarnos o de ser felices. Tu rabia pasará, pero no trates de dejarla conmigo, porque no me interesa. ¡Quédatela! Yo no puedo controlar lo que tú llevas en tu corazón, pero de mí depende lo que yo cargo en el mío.**

Temas para el diálogo.

¿Qué hemos entendido de esta historia real que le ocurrió a un profesor?

¿Qué intenta enseñar el profesor con su actitud, con su respuesta?

Piensa en la última vez que alguien te ha ofendido y aplícale la enseñanza del cuento a esa situación: ¿qué tendrías que haber rechazado?

¿Cuántas peleas y discusiones se dejarían de tener si no aceptáramos los regalos malos que nos vienen de los demás, es decir, si no nos ofendíamos por las cosas que dicen o hacen los demás?

Mencionemos entre todas actitudes negativas que podríamos rechazar como la de la rabia o el rencor en el caso del alumno del cuento. Hagamos un listado.

